

Re-pensar el curriculum en Comunicación como mediación de un proyecto social

Raúl Fuentes Navarro

RESUMEN

En la contemporaneidad muchos analistas están proponiendo al conocimiento, a la información, a la comunicación, como ejes centrales de construcción de un nuevo mundo y la idea de que hay un desplazamiento acelerado de los factores económicos y políticos hacia los simbólicos y culturales en los núcleos de la transformación social se va imponiendo. El autor evalúa las consecuencias de estos cambios para la formación de los Periodistas y la sociedad.

Palabras clave:

Periodismo - Formación del Periodista - comunicación e información

ABSTRACT

Many analysts have been proposing as main points on the built of a new world knowledge, information and communication nowadays. Also, the idea of sudden exchanges from economic and political to cultural and symbolic factors in the social change nucleus. The author evaluates the consequences of such exchanges for journalists qualification and for the society.

Key words:

Journalism - Journalist qualification - communication and information

RESUMO

Atualmente, muitos analistas estão propondo ter o conhecimento, a informação e a comunicação como os eixos centrais de construção de um novo mundo e a idéia de que há um deslocamento acelerado dos fatores econômicos e políticos para os simbólicos e culturais nos núcleos da transformação social vem impondo-se. O autor avalia as conseqüências destas mudanças para a formação dos Jornalistas e a sociedade.

Palavras-chave:

Jornalismo - formação do jornalista - comunicação e informação

Raúl Funestes Navarro es profesor-investigador del Departamento de Estudios Socioculturales, ITESO, Guadalajara, Jalisco, México. e-mail: raul@iteso.mx

Muchos analistas de la contemporaneidad están proponiendo al conocimiento, a la información, a la comunicación, como ejes centrales de construcción de un nuevo mundo. Parece que la idea de que hay un desplazamiento acelerado de los factores económicos y políticos hacia los simbólicos y culturales en los núcleos de la transformación social no parece tan descabellada como en los siglos anteriores. Para algunos, el siglo XXI estará marcado por la importancia creciente de las relaciones simbólicas, en vez de la de las relaciones materiales, en la estructuración de la realidad global. Por ejemplo, Manuel Castells postula el desarrollo de la "cultura de la virtualidad real"¹ en la "sociedad red" y la "Era de la Información" y James Lull propone volver a pensar la cultura, ahora en la "Era de la Comunicación"², sin mencionar a escritores más radicales.

¹ CASTELLS, M. *La Era de la Información. La sociedad red*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. v.1, p.359-408.

² LULL, James (ed), *Culture in the Communication Age*. London and New York: Routledge, 2001.

No hay duda de que estas recomposiciones del pensamiento –y de las realidades a las que se refiere– seguirán siendo objeto de debate durante las próximas décadas. Pero el propio debate de las interpretaciones y de los marcos de interpretación es una manifestación más del predominio emergente de la comunicación –o al menos de su búsqueda– en todos los ámbitos de la construcción cotidiana del futuro. Hay un asombroso desarrollo de la tecnología, que posibilita formas nunca antes vistas de *producir socialmente sentido en común*, y hay también un reordenamiento de las estructuras sociales en todas sus escalas y dimensiones que guarda relaciones cada día más complejas con esa tecnología –indudablemente un proceso y un producto *cultural*.

³ FUENTES NAVARRO, Raúl. *La emergencia de un campo académico. Continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO/Universidad de Guadalajara, 1998. Un marco de discusión norteamericana al respecto, en LEVY & GUREVITCH (eds.), *Defining Media Studies. Reflections on the Future of the Field*. New York and Oxford: Oxford University Press, 1994.

Cuestiones como estas, junto a propósitos contradictorios como el reconocimiento y profundización del carácter instrumental de la comunicación y el rescate e incremento de su naturaleza constitutiva de lo humano, han encontrado en las universidades espacios de desarrollo y de reflexión crítica: de profesionalización y de investigación, si bien han crecido mucho más los dedicados a la primera y no abundan aquellos en que hayan podido integrarse ambas de maneras satisfactorias en su inserción social. El "campo académico de la comunicación"³ tiene aún por clarificar y consolidar en la práctica muchos de los factores

determinantes de su legitimidad social. El currículum es uno, quizá el principal, de los espacios universitarios en que se juega ese proceso de legitimación. Por ello, como la comunicación, es indispensable re-pensar el currículum, que delimita los procesos de formación de muchos de los profesionales de ese campo, y establece los parámetros académicos para la comprensión de las prácticas de la comunicación y sus relaciones con otras prácticas y sistemas sociales. De ahí su carácter de mediación de un proyecto social.

La mediación profesional de la comunicación

La experiencia, más que la historia, de las escuelas de comunicación en América Latina se puede resumir en el reto nunca superado de la anticipación al desarrollo de la comunicación social, especialmente la vehiculada a través de los medios de difusión masiva, que siendo sólo un pequeño sector de los objetos de estudio construibles como pertinentes socio-profesionalmente, han sido los priorizados casi en exclusiva, a veces por la intromisión de intereses extra-académicos en las universidades, a veces por falta de previsión histórica, y la mayor parte de las veces por la incapacidad de compensar con trabajo intelectual socialmente comprometido estas y otras determinaciones. En el siglo XXI, la oposición entre una formación técnica-práctica y una formación intelectual-crítica en comunicación, no es ya sostenible. Jesús Martín Barbero anota de esta manera la dirección del desafío:

En las transformaciones de la sensibilidad que emergen en la experiencia comunicacional hay un fermento de cambios en el saber mismo, el reconocimiento de que por ahí pasan cuestiones que atraviesan por entero el desordenamiento de la vida urbana, el desajuste entre comportamientos y creencias, la confusión entre realidad y simulacro⁴.

Por ello en medio de esta crisis, de esta transición histórica y de esta transformación necesaria del pensamiento en que vivimos⁵, me atrevo a reafirmar la creencia de que el futuro de nuestro futuro depende esencialmente del resguardo y reforzamiento del carácter universitario de nuestro trabajo, que no sólo

⁴ MARTÍN BARBERO, Jesús. Deconstrucción de la crítica: nuevos itinerarios de la investigación. In: VASSALLO DE LOPES y FUENTES NAVARRO (Comps.), *Comunicación, campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latino-americanas*. Guadalajara: U.A. de Aguas-calientes/U. de Colima/U. de Guadalajara, 2001. p.16.

⁵ Ver, entre otros textos, ORTIZ, Renato. Ciencias sociales, globalización y paradigmas. In: FUENTES y REGUILLO (coords), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Guadalajara: ITESO, 1999. p.17-46; WALLERSTEIN, Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI/ CIICH UNAM, 1998.

tiene a la comunicación como objeto de estudio, sino como instrumento y vehículo fundamental. Es decir, sigo sosteniendo, al igual que hace dos décadas, que de la comunicación universitaria presente depende el futuro del estudio de la comunicación. Y para calificar esa comunicación presente, para evaluarla y orientarla, tenemos hoy sin duda mejores recursos que en el pasado, a pesar de todo lo que hemos perdido. Pero tenemos también sin duda mayores obstáculos que superar que en cualquier otro tiempo, comenzando por los que nos hemos auto-impuesto, como si no fueran suficientes los que provienen del entorno y de la historia.

En una de sus muy lúcidas reflexiones sobre la comunicación y su campo académico en América Latina, Jesús Martín Barbero formuló hace más de diez años el reto de la transformación de los comunicadores, desde las escuelas universitarias, de «intermediarios» a «mediadores»:

El comunicador que conocemos vive de la división entre emisores y receptores, productores y consumidores, creadores y públicos. División que con frecuencia es asumida como si ella formara parte de la "naturaleza de la cultura" y no de la división social y la lógica del mercado. A partir de ese presupuesto el comunicador define su función de intermediario, consistente en establecer relaciones entre actores o ámbitos que se afirman separados. (...) El intermediario se instala en la división social, y en lugar de trabajar por disolver las barreras que alzan y refuerzan las múltiples formas de la exclusión sociocultural, defiende su oficio: el de establecer una comunicación que mantenga a cada cual en su posición, una comunicación en la que los creadores no vayan a perder su distancia y el público su pasividad. Porque de lo contrario el que peligra es él. Paradójico oficio el de un "comunicador" al que la lógica mercantil acaba convirtiendo en su mejor cómplice, al reducir su tarea a la de empaquetador de productos culturales o lubricador de los circuitos del mercado.

De donde parte el trabajo del *mediador* en la cultura es de hacer explícita la relación entre diferencia cultural y desigualdad social. No de la reducción de la diferencia a desigualdad, sino de la imposibilidad de pensarlas completamente por separado en nuestra sociedad. Ubicado en

esa perspectiva, el comunicador des-cubre que la difusión de una obra o la comprensión del sentido de una práctica no tiene como únicos límites la densidad o complejidad del texto sino la *situación de lectura*, y la imbricación en ella de factores sociales no puramente culturales. Asumir esa perspectiva no va en modo alguno en detrimento de la especificidad de la información o del trabajo cultural, es más bien asumir que esa especificidad no está hecha sólo de diferencias formales sino también de *referencias a los mundos de vida y a los modos de uso*.⁶

⁶ MARTIN BARBERO, Jesús. Comunicación, campo cultural y proyecto mediador, *Diálogos de la Comunicación*, n. 26, 1990. p.6-15.

En muchos sentidos, esta propuesta de Martín Barbero es utópica, pero se pueden citar algunas aproximaciones empíricas a su práctica. La comunicación como interacción libre entre sujetos sociales que participan consciente y responsablemente en la construcción de un consenso, de un sentido común en un entorno que tiende precisamente en el sentido opuesto, es un no-lugar, que recuerda inevitablemente el concepto de *acción comunicativa* de Habermas⁷: un modelo ideal de enorme potencial práctico para entender y para usar críticamente la comunicación y sus recursos. Desde ahí puede afirmarse al menos que descubrir en otros y desarrollar en uno mismo esa capacidad es lo que da sentido universitario al estudio de la comunicación y a su ejercicio profesional, pues esa capacidad es condición indispensable para la articulación de un proyecto social alterno al vigente. Desde ahí se fundamenta el sentido utópico del trabajo universitario en comunicación.

⁷ HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus, 1989. 2 v.

Sobre esa base, y en un contexto en que las opciones parecen cerradas para muchos de los habitantes de nuestras escuelas de comunicación, podría rediscutirse la idea de que el comunicador cuyo futuro tiene futuro es el que en el presente desarrolla su capacidad de *dominar el lenguaje*: hablar, escuchar, leer y escribir para ubicarse en el entorno sociocultural; que desarrolla su capacidad de *controlar la información*, sus códigos y canales de producción y circulación social; que desarrolla su capacidad de *relacionar los medios con los fines*, es decir, de vincular necesidades y satisfactores de comunicación mediante el uso apropiado de los recursos disponibles; y que desarrolla su capacidad para *operar educativamente* la comunicación, o en otras

palabras, para hacer participar a los sujetos sociales, consciente e intencionadamente, en la transformación de sus condiciones concretas de existencia a través de la apropiación crítica de sus prácticas mediante la comunicación.

Pero este "perfil básico" del comunicador como mediador presenta varios problemas conceptuales y prácticos, esenciales en la operación curricular, todos ellos relacionados de maneras complejas con la cuestión de la *disciplinarización* de los saberes sobre la comunicación, que parece ser un obstáculo institucional amplia y crecientemente reconocido para la renovación universitaria del proyecto social de la comunicación.

Viejos y nuevos desafíos

Más de cuarenta años después de la fundación de las escuelas universitarias de comunicación (y de muchos más años de la creación de sus antecedentes, las escuelas de periodismo), puede constatarse la vigencia de muchos de los desafíos insuficientemente resueltos: primero, la investigación ha recorrido ciertos trayectos que casi nunca se han intersectado con los caminados por la docencia, y por ende tanto el conocimiento producido como el proceso de su producción difícilmente se han integrado en la formación de los comunicadores universitarios. Segundo, el conocimiento - teórico y especialmente el metodológico - desarrollado dentro y fuera de América Latina, no ha sido suficientemente confrontado en la práctica social por los profesionales de la comunicación, ni las profesiones han sido capaces de confrontarse con el conocimiento académico, sobre todo con el más estrictamente crítico. Ambas relaciones deberían cruzar el espacio de las escuelas de comunicación y parecen no hacerlo. En su lugar, si acaso, circulan las descalificaciones mutuas y las pugnas ideológicas, reforzando la escisión "teoría/práctica". Tercero, la búsqueda de legitimación académica de la comunicación como disciplina "autónoma", aislándola institucional y operacionalmente de las ciencias sociales (y de las naturales y de las artes y de las ingenierías y de todos los demás campos del saber), ha llevado al efecto contrario: a la pérdida del impulso en la consolidación de su especificidad disciplinaria y al reforzamiento de lo que Mauricio Antezana llamó una vez la

⁸ ANTEZANA, Mauricio. La errátil circunstancia de las ciencias de la comunicación. In: FERNÁNDEZ CHRISTLIEB y YÉPEZ HERNÁNDEZ (coords), *Comunicación y teoría social*. México: UNAM FCPyS, México, 1984.

«determinación socio-profesional»⁸, que tiende a reducir el estudio universitario de la comunicación a la reproducción de ciertos oficios profesionales relativamente establecidos.

Hace también ya bastante tiempo que Guillermo Orozco formuló, a partir de Bourdieu y en el contexto del análisis curricular en comunicación, el concepto de "campo educativo": un conjunto de prácticas interrelacionadas entre sí de acuerdo a la función que cumplen en la división del trabajo de producción, reproducción y difusión del conocimiento, ampliamente entendido como un conjunto de saberes y habilidades (competencias). La premisa implícita de esta comprensión es que esos saberes y habilidades son "objetivables" y traducibles a planes de estudio concretos, a través de los cuales se pueden enseñar y así reproducir. De acuerdo con esto, es posible diferenciar entre los "saberes prácticos", que se han aprendido pero no se han enseñado, y aquellos que debido a su objetivación pueden enseñarse. Los campos educativos operantes en las escuelas de comunicación son así el resultado de los procesos de objetivación de los saberes y conocimientos sobre la comunicación y su traducción en planes de estudio específicos. Orozco advierte que la conformación de un campo educativo no obedece a una necesidad histórica sino a necesidades concretas de ciertos sectores sociales:

La conformación del campo educativo de la comunicación se realizó a partir de legitimar sólo ciertas prácticas profesionales. En su mayoría fueron aquellas que eran funcionales al desarrollo capitalista de los modernos medios masivos y por tanto eran prácticas que interesaban principalmente a los grupos que controlaban (y controlan) esos medios. Prácticas que deberían posibilitar su expansión y consolidación como empresas económicas y no sólo como instituciones culturales⁹.

Así, no es difícil ver por qué la perspectiva dominante hasta ahora en la definición del campo educativo de la comunicación ha sido la de tratar de adecuar la formación universitaria a los requerimientos de ciertos mercados de trabajo, y muy especialmente del sector de los medios de difusión. Por ello tampoco es difícil ver por qué la investigación y la enseñanza no

⁹ Guillermo OROZCO GÓMEZ, Guillermo. La formación de profesionales en comunicación: dos perspectivas en competencia, . In: ANDIÓN (ed), *Las profesiones en México No 5: Ciencias de la Comunicación*. México: UAM Xochimilco.

confluyen en las prácticas profesionales, que entendemos a dos niveles: uno referido a la inscripción funcional de los comunicadores en la dinámica social como profesionales especializados en la satisfacción de ciertos tipos de necesidades, y otro correspondiente a su constitución como agentes de transformación social, innovadores de las prácticas sociales de comunicación y, eventualmente, a través de ellas, de otras prácticas y de las estructuras que las sustentan.

Las reformulaciones necesarias

Lo que se desprende de los aportes, a mi manera de ver perfectamente vigentes, de Martín Barbero y de Orozco, es una propuesta de renovación metodológica en el contexto de un replanteamiento de la relación universidad-sociedad, y por la que se desemboca en la articulación (o desarticulación) central del campo académico de la comunicación: el del conocimiento con la acción social, el cual no es sólo un problema de teoría científica, aunque evidentemente también lo es. Pero es que en tiempos de crisis intelectuales como la que se cobija bajo enfoques posmodernos y de los embates del neoliberalismo contra los modelos de desarrollo y de organización social tan precariamente establecidos a lo largo del siglo en los países latinoamericanos, la elucidación epistemológica, por más agudamente crítica que sea, no parece ser suficiente, aunque sea indispensable. Es necesaria también una refundación ética de la carrera de comunicación en términos de *proyecto social*¹⁰.

En cuanto a la formación de profesionales de la comunicación, revisar a fondo "el universo de discurso en el que crecimos", como lo proponen algunos académicos norteamericanos¹¹, lo que implica "releer y reescribir la historia de nuestro campo"¹² para la renovación de su utopía en América Latina, es un movimiento estratégico que debe incluir prioritariamente a los programas educativos (de pregrado y posgrado), donde es urgente una reconsideración en profundidad de los supuestos básicos sobre las "profesiones de la comunicación", cuestión que va mucho más allá de las "condiciones del mercado", las que a su vez no pueden comprenderse adecuadamente fuera de una perspectiva histórica y sociocultural amplia. Si como concluyen Armand y

¹⁰ Ver, en este sentido, Raúl FUENTES NAVARRO, Raúl. La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social. *Diálogos de la Comunicación*, n. 59/60, FELAFACTS. 2000. p.11-24.

¹¹ GLANDER, Timothy. *Origins of Mass Communications Research during the American Cold War. Educational Effects and Contemporary Implications*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, 2000. p.179-201.

¹² FUENTES NAVARRO, Raúl. La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI, *Diálogos de la Comunicación*, n. 56., FELAFACTS, 1999. p.53-68.

¹³ MATTELART, Armand y Michèle. *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós, 1997. p.126.

¹⁴ FUENTES NAVARRO, Raúl. Prácticas profesionales y utopía universitaria. Notas para repensar el modelo de comunicador, *Diá-logos de la Comunicación*, n. 31, FELAFACS, 1991. p.38.

¹⁵ FUENTES, C. *Valiente Mundo Nuevo* México: Fondo de Cultura Económica.

Michèle Mattelart su libro sobre la *Historia de las teorías de la comunicación*¹³, "la libertad política no se puede resumir en el derecho a ejercer uno su libertad. Reside también en el derecho a dominar el proceso de formación de esa voluntad", la comprensión de la comunicación como ejercicio social es una tarea central en nuestros días, de la cual los comunicadores no pueden quedar al margen:

Todo mediador está hoy afectado por el positivismo gestor, ese nuevo utilitarismo que estimula la búsqueda de instrumentos epistemológicos que permitan neutralizar las tensiones a través de soluciones técnicas. Los saberes sobre la comunicación no escapan a esta tendencia. Son cada vez más perceptibles los efectos del incremento de poder de los discursos de peritación, consecuencia de la acrecentada "puesta en bastidores" de las actividades de comunicación y cuya función explícita consiste en legitimar estrategias y modelos de organización empresariales e institucionales. La investigación administrativa no es, desde luego, nueva en los Estados Unidos. Pero su generalización es inédita y va pareja con la liberalización del modo de comunicación. El pragmatismo que caracteriza a los estudios operativos impregna cada vez más las maneras de decir la comunicación. De ello resulta que el campo en su conjunto experimenta cada vez más dificultades para desprenderse de una imagen instrumental y conquistar una verdadera legitimidad como objeto de investigación en su integridad, tratado como tal, con el distanciamiento indisociable de una gestión crítica.

Desde esta perspectiva, la persistencia de la mayor parte de los retos que enfrentaban las escuelas de comunicación hace décadas, se ha acumulado con los nuevos desafíos que las cambiantes condiciones contextuales les han ido imponiendo, complejizando al mismo tiempo que expandiendo las insuficiencias del campo. A manera de síntesis, podría intentarse un listado mínimo de los desafíos (viejos y nuevos) que enfrentan en la actualidad las escuelas de comunicación, todos los cuales confluyen en el curriculum.

El primero, que engloba a todos los demás y que por tanto no puede enfrentarse más que a través de ellos, es el desafío de la legitimación académica del campo de la comunicación entre

las ciencias sociales y las humanidades, como carrera universitaria y como profesión socialmente relevante. Mientras siga considerándose por sus propios practicantes como un mero conjunto de técnicas o de "aplicaciones" sin especificidad teórica, como un oficio simplemente reproducible o como una ocupación éticamente (prácticamente) neutral, seguirá dificultándose la clarificación (social) del sentido del campo.

En segundo lugar estaría el desafío de la consolidación universitaria del estudio de la comunicación, en el contexto de la relación universidad-sociedad y de la significación del trabajo académico. Como ha quedado escrito en otro sitio, "es necesario sostener que la lógica de la universidad no puede ser ajena ni estar desvinculada de las lógicas de otras instituciones sociales, pero tampoco puede subsumirse a ninguna de ellas, pues entonces no sería más que un camino innecesariamente tortuoso, un medio irracionalmente indirecto, para la consecución de finalidades sociales que pueden perseguirse de maneras más eficientes"¹⁴.

Un tercer desafío puede ubicarse en la recuperación de las articulaciones mutuas entre la formación universitaria y las prácticas profesionales, cuya divergencia es cada día mayor a pesar de la vigencia del supuesto de que los programas atienden a la formación (reproducción) "profesional". Como se señalaba más arriba, el conocimiento académico no ha sido suficientemente confrontado en la práctica social por los profesionales de la comunicación, ni las profesiones han sido capaces de confrontarse con el conocimiento académico, sobre todo con el más estrictamente crítico. A este respecto, habría que reiterar la necesidad de que las escuelas de comunicación conocieran sistemáticamente las condiciones de los ejercicios profesionales que desempeñan sus egresados, y que a partir de ese conocimiento pudieran interpretar con mayor precisión las funciones sociales que en los hechos, y no sólo en el discurso, impulsan.

En cuarto lugar pueden mencionarse los viejos retos nunca resueltos de la dotación de recursos, especialmente profesores (profesionales de la educación superior) de comunicación, de consistencia y pertinencia en los planes de estudio, de metodología educativa

y de circulación y uso eficiente de la cada vez más abundante producción bibliográfica del campo. También, por supuesto, los retos relativamente más nuevos, como la reestructuración "postdisciplinaria" en curso en las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias naturales, las implicaciones multidimensionales de las innovaciones tecnológicas, el predominio de la racionalidad tecnocrática y la irracionalidad de las "fuerzas" de los mercados (académicos, políticos, culturales, profesionales, etc.), los cambios en las sensibilidades y los horizontes culturales en medio de la globalización, la centralidad de la información, el conocimiento y la comunicación en la "sociedad planetaria". Las respuestas a los viejos retos tendrán que incorporar el sentido de respuesta a los nuevos, pues son éstos los confrontables inmediatamente, lo cual no puede hacerse con cierta eficiencia sin la resolución de aquellos.

Este listado podría alargarse casi indefinidamente, desglosando y detallando en niveles progresivos de concreción los problemas (al mismo tiempo oportunidades de desarrollo) de la formación universitaria de comunicadores, en sus diversas dimensiones (institucionales, grupales, individuales) y en función de su mediación curricular. Pero, ante uno u otro nivel, desde una u otra dimensión, la respuesta a la pregunta sobre el futuro del estudio de la comunicación y de su inserción como proyecto social debe articular factores cuyo desarrollo obedece a lógicas (y a coyunturas) diversas, que cada universidad debe enfrentar específicamente. Quizá convenga, para estimular la reflexión, retomar del escritor mexicano Carlos Fuentes una cita:

Vivimos hoy. Mañana tendremos una imagen de lo que fue el presente. No podemos ignorar esto, como no podemos ignorar que el pasado fue vivido, que el origen del pasado es el presente.

Recordamos aquí, hoy. Pero también imaginamos aquí, hoy. Y no debemos separar lo que somos capaces de imaginar de lo que somos capaces de recordar¹⁵.